

Actitudes hacia el uso del español por parte de anglohablantes bilingües. Una explicación en el marco de la teoría de las catástrofes

AMÀLIA LLOMBART-HUESCA

JACOB DANIELS

University of Redlands

INTRODUCCIÓN

Los profesores de español como lengua extranjera en las aulas norteamericanas animan a sus estudiantes a aprovechar la amplia presencia de hispanohablantes en EE.UU. para practicar su español en un contexto comunicativo real y un ambiente cultural auténtico. De hecho, esta amplia presencia de hispanohablantes en los EE.UU. es también la razón por la que muchos anglohablantes eligen el español como lengua extranjera, tanto con una motivación profesional como personal. Sin embargo, muchos anglohablantes se encuentran ante una realidad muy distinta, ya que generalmente los hispanohablantes prefieren comunicarse con ellos en inglés. En ocasiones, incluso, estos esfuerzos por comunicarse en español se encuentran con una actitud negativa – o por lo menos, no la esperada –, de ofensa, burla o condescendencia por parte de los hispanohablantes. Sin embargo, cuando se pregunta a estos últimos sobre su reacción cuando un anglohablante se dirige a ellos en español, muchos responden que se sienten muy halagados y que es un orgullo que alguien no hispano quiera hablar su lengua.

Este artículo es una aproximación al estudio de las actitudes y comportamiento socio-lingüístico de los hispanohablantes de los EE.UU. cuando se comunican con hablantes no nativos, es decir, anglohablantes que conocen el español como lengua extranjera. En concreto, proponemos un modelo de estudio de actitudes que dé cuenta de ese conflicto entre actitudes y comportamientos.

Tradicionalmente el papel de las lenguas minoritarias en la comunicación interétnica o intergrupala se ha tratado en términos de identidad étnica, en que la lengua minoritaria funciona como marca de adherencia al grupo propio (*WE-code*, « código de nosotros »), siendo utilizada como modo de rechazar a miembros de otros grupos étnicos. Por ejemplo, García señala que en Estados Unidos muchos hispanohablantes consideran el

español « su » lengua y critican a los anglohablantes que aprenden y hablan el español¹. García señala que en la percepción de los hispanos existe un vínculo entre la identidad latina y el español, y que cuando los anglohablantes aprenden y usan el español destruyen esta conexión.

Aquí proponemos que el factor relevante en las actitudes negativas hacia el uso del español por parte de no hispanohablantes no es el papel del español en la definición de la identidad latina, como sugiere García, sino más bien todo lo opuesto, el papel del inglés como lengua de integración social en la dominante sociedad anglohablante. En este trabajo proponemos la aplicación de un marco de estudio de sistemas dinámicos, conocido con el nombre de *teoría de las catástrofes*, en lugar de un sistema lineal, para analizar las actitudes y comportamientos dispares de los hispanohablantes con respecto a la utilización del español para relacionarse con miembros de otro grupo étnico.

Marco de estudio de la elección lingüística

Antes de presentar los resultados de las observaciones y entrevistas, delineamos los marcos de estudio relevantes para este trabajo :

1. Lengua e identidad étnica.
2. Teoría de la acomodación.
3. Teoría de las catástrofes.

Lengua e identidad étnica

Es bien conocido el importante papel que desempeña la lengua en la definición de identidad étnica o de grupo. La lengua es una dimensión emocional de la identidad, utilizada por los miembros de un grupo como modo de facilitar la cohesión de grupo. Por ese motivo, la elección lingüística es comúnmente utilizada como criterio de atribución de pertenencia de grupo y como indicador de categorización étnica.

La lengua y la elección lingüística también tienen un papel de gran importancia en la relación intergrupala. Bourhis señala que en muchos contextos interétnicos el uso de una lengua es una forma de mantener la identidad de grupo propio². Para los bilingües la lengua puede ser un instrumento para expresar y reafirmar su identidad étnica al marcar con su elección lingüística su pertenencia a uno de los grupos ; de este modo, los individuos que pertenecen a un cierto grupo esperan que los otros miembros del grupo hablen su lengua. Pero además, este vínculo entre lengua e identidad puede

¹ O. García, « From Goya portraits to Goya bean s: Elite traditions of popular streams in U.S. Spanish language policy », *Southwest Journal of Linguistics*, 12, 1993, p. 69-86.

² R. Y. Bourhis, « Language in ethnic interaction: A social psychological perspective », en H. Giles & R. Saint-Jacques (Eds.), *Language and Ethnic Relations*, Elmsford, NY, Pergamon, 1979.

funcionar en sentido inverso : la pertenencia a un grupo puede delimitar el uso de una lengua, quedando ésta excluida a los miembros de otro grupo. En este respecto, y de forma relevante a nuestro estudio, García señala que en Estados Unidos muchos hispanohablantes tienen un sentimiento de exclusividad hacia el español y critican a los anglohablantes que aprenden y hablan lo que ellos consideran « su » lengua, a los que ven poner en peligro el vínculo entre la identidad latina y la lengua española³.

Sin embargo, esta conclusión contradice la observación realizada por Callahan de que el grupo que muestra una actitud más positiva hacia el uso del español por parte de anglohablantes es el formado por inmigrantes de más reciente llegada a los EE.UU.⁴. Por otra parte, el grupo que muestra una actitud más negativa es el de los hispanohablantes nacidos en EE.UU. No parece, pues, que la « apropiación » de la lengua por parte de los hablantes de un grupo sea el factor determinante aquí.

La teoría de la acomodación

Los estudios de elección lingüística de hablantes bilingües ha sido realizado desde distintas perspectivas. Tradicionalmente los estudios sobre elección lingüística se enfocaban principalmente en los factores externos que determinan la elección, siendo Fishman el principal precursor de este tipo de estudios. El interlocutor, el ámbito, el tema, etc. determinan la elección lingüística del hablante⁵. Esta aproximación al tema de la elección lingüística presenta varios problemas. En ocasiones, el estudio de la elección lingüística de un determinado grupo étnico o comunidad lingüística genera el establecimiento de un gran número de ámbitos y posibles combinaciones a considerar, de forma que se pierde toda posibilidad de generalización o explicación de los verdaderos factores que se encuentran en el fondo de la elección. También se plantea el problema de explicar la diversidad de elecciones en un mismo contexto. Por otra parte, en muchos casos la elección lingüística se encuentra precedida de un proceso de negociación de lengua, proceso que no es posible recoger en un estudio cuantitativo basado en factores determinantes de la elección.

Las primeras publicaciones sobre la *Teoría de la Acomodación del Habla* (conocida como SAT, por sus siglas en inglés, *Speech Accommodation Theory*) aparecieron en los años 70, siendo Howard Giles su principal precursor. Lo que para Fishman era considerado como elección de una lengua frente a otra se estudia dentro de un marco mayor, el de la acomodación al interlocutor. La acomodación puede funcionar de dos maneras, por *convergencia* y por *divergencia*. La convergencia es una estrategia por la cual los

³ O. García, *op. cit.*

⁴ L. Callahan, « Native Speakers' Attitudes toward the Use of Spanish by Non-Native Speakers : From George W. to J. Lo. », *Southwest Journal of Linguistics*, 23 (1), p. 7-34, 2004.

⁵ J. Fishman, « Who speaks what language to whom and when? », *Linguistics*, 2, p. 67-88, 1965.

individuos se adaptan al comportamiento comunicativo del interlocutor, en términos de rasgos lingüísticos, prosódicos y gestuales, con el objetivo de reducir sus diferencias interpersonales⁶. La divergencia es la estrategia opuesta, utilizada por los hablantes con el objetivo de acentuar sus diferencias, tanto lingüísticas como no verbales, entre ellos y los otros⁷. Esto puede obtenerse de distintas formas : mediante un distanciamiento físico, un alejamiento en el contenido de la comunicación, el uso acentuado de una pronunciación estereotipada o el uso de una lengua distinta a la del interlocutor.

A pesar de que el objetivo principal de las estrategias de convergencia es la aprobación del interlocutor, en determinadas situaciones los intentos de convergencia pueden ser evaluados negativamente. Platt y Webber presentan algunos casos en los que los hablantes que intentaron la convergencia violaron normas culturales del interlocutor, obteniendo así un resultado opuesto al deseado⁸. Por otra parte, hay que considerar la percepción que tiene el interlocutor de los motivos del hablante que está acomodando su habla. Si se percibe un interés otro que el de conseguir el agrado personal (como obtener una ganancia económica), es muy probable que los intentos de convergencia no sean correspondidos o no consigan el efecto deseado, es decir, la aprobación del interlocutor. De hecho, aunque la convergencia suele tener su recompensa, en ocasiones también tiene sus costes. Por ejemplo, Bouhris, Giles y Lambert muestran que una persona que converge puede ser vista como menos íntegra y menos digna de confianza⁹. Es de esperar que esto sea más agudo cuando el interlocutor está más predispuesto a desconfiar del hablante, por ejemplo un político o un vendedor.

En muchos casos encontramos lo que se ha llamado *convergencia asimétrica*. La convergencia asimétrica tiene lugar cuando la convergencia por parte de uno de los interlocutores no se ve reciprocada por el otro. En ocasiones encontramos una situación, que Coupland denomina *divergencia psicológica y convergencia lingüística*, en la que el interlocutor converge lingüísticamente con su interlocutor pero con el objetivo de distanciarlo, no de aproximarlo. Un ejemplo es el que señala Woolard al citar el caso de hispanohablantes en Cataluña que tratan de mantener una conversación en catalán y reciben una respuesta en español¹⁰. De forma similar, Miller y Ross y Shortreed explican el caso de los japoneses en conversaciones con europeos que tratan de mantener una

⁶ Entre otros, H. Giles *et al.*, « Towards a theory of interpersonal accommodation through language : Some Canadian data », *Language in Society*, 2, 1979, p. 177-192 ; N. Coupland, « Accommodation at work : Some phonological data and their implications », *International Journal of the Sociology of Language*, 46, 1984, p. 49-70.

⁷ R. Y. Bourhis y H. Giles, « The language of intergroup distinctiveness », en *Language, ethnicity and intergroup relations*, New York, Academic Press, 1973, p. 119-135.

⁸ J. T. Platt, H. Webber y M. L. Ho, *The new Englishes*, Routledge & Kegan Paul, London, 1984.

⁹ R. Y. Bourhis, H. Giles y W. E. Lambert, « Social Consequences of Accommodating One's Style of Speech : A Cross-national Investigation », *International Journal of the Sociology of Language*, 65, p. 5-71, 1975.

¹⁰ K. Woolard, *Double Talk : Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*, Stanford, 1989.

conversación en japonés¹¹. Una estrategia común en muchos japoneses para mostrar su desagrado hacia los europeos es adoptar un registro de habla para extranjeros (*foreign talk*)¹² o, simplemente, divergir hacia el inglés.

Podemos preguntarnos si es éste el caso de los hispanohablantes que utilizan el inglés con los anglohablantes que tratan de mantener una conversación en español. ¿Es esta elección lingüística motivada por un desagrado hacia los anglohablantes, como en los casos presentados por Miller y Ross y Shortreed?¹³ En este estudio proponemos que no se trata del mismo caso, e incluso, rechazamos que se trate siquiera de un ejemplo de *divergencia psicológica*, en el sentido utilizado por Coupland, es decir, un intento de distanciar al interlocutor anglohablante, manteniendo así la barrera étnica (o de grupo) mediante la lengua.

La SAT propone que la convergencia en el habla refleja, en el caso no marcado, la necesidad del hablante de « integración social o identificación con el otro ». Esto se resume en el deseo de aprobación social propia del individuo, del ser humano. En el caso no marcado, la necesidad del hablante de identificarse con el otro y la necesidad de integración social coinciden y requieren una misma estrategia. Para entender lo que sucede en esta situación debemos considerar un hecho crucial, y es el hecho de que estamos tratando con una elección marcada, es decir, no esperada. Esto tiene dos implicaciones importantes. En primer lugar, contrariamente a lo que sucede en el caso no-marcado, en este caso el deseo de aprobación social entra en conflicto con el deseo de aprobación individual (del interlocutor). Por otra parte, las elecciones marcadas siempre provocan una reacción en el interlocutor, el cual tiene que interpretar cuál es la motivación del hablante para realizar esta elección en lugar de la elección marcada. Según la interpretación que el interlocutor haga de esta motivación, la reacción será positiva o negativa, pero no de indiferencia¹⁴.

¹¹ R. Miller, *Japan's Modern Myth: The language and Beyond*, Weather Hill, New York, 1982 ; S. Ross y I. M. Shortreed, « Japanese foreigner talk : convergence or divergence? », *Journal of Asian and Pacific Communication*, 1, p. 135-145, 1990.

¹² C. Ferguson, « Absence of copula and the notion of simplicity : a study of normal speech, baby-talk, foreigner talk and pidgins », en Hymes : *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge UP, Cambridge 1971, p. 141-151. C. Ferguson, « Towards a characterization of English foreigner talk », *Anthropological Linguistics* 17, 1975, 1-14. Larsen-Freeman, 1985 ; E. Hatch, « Simplified input and second language acquisition », en R. Andersen (Ed.), *Pidginization and Creolization as Language Acquisition*. Rowley, MA, Newbury House, 1983 ; D. Larsen-Freeman, « Considerations in research design in second language acquisition », en Celce-Murcia, M (Ed.) *Beyond basics: issues and research in TESOL*, Newbury House, Rowley, Mass, 1985.

¹³ R. Miller, *op. cit.*, S. Ross y I.M. Shortreed, *op. cit.*

¹⁴ Myers-Scotton, « Codeswitching as indexical of social negotiation », en *Codeswitching: Anthropological and sociolinguistic perspectives*, ed. by Monica Heller, The Hague, Mouton de Gruyter, 1988, p. 151-86.

Teoría de las catástrofes

Zeeman, Flay y Tesser introdujeron modelos de explicación de ciertas actitudes y comportamientos sociales basados en la *teoría de las catástrofes (Catastrophe Theory)*¹⁵, de origen en el campo de las matemáticas¹⁶. Estos modelos han sido utilizados desde entonces en el campo de las ciencias sociales (aunque también criticados) para representar la relación entre las actitudes del individuo hacia un cierto comportamiento y el comportamiento mismo de ese individuo. Entre otros encontramos, en psicología social, los estudios de Castrigiano y Hayes¹⁷, de Latané y Nowak¹⁸ y de Van der Mass, Kolstein y Van der Pligt¹⁹; y, en sociolingüística, los trabajos de Ball, Pilles y Hewstone²⁰ y de Querol²¹.

La teoría de las catástrofes se aplica a sistemas dinámicos (no-lineales) entre variables, y permite analizar datos para los cuales no existe una relación funcional única entre dos variables con cambios suaves y continuos en la variable dependiente. Según este modelo, cuando existe una condición de fuerte presión social sobre el individuo, se produce una ruptura en la relación entre las variables, dando paso a un cambio abrupto en las actitudes. De este modo, aparece una zona inaccesible en la cual es imposible predecir un comportamiento basándonos en la observación de los valores de esas variables (ni en las características de la presión social), ya que estos grandes cambios abruptos pueden ser provocados por ligeros cambios en la presión social sobre el individuo.

Bajo condiciones normales, es decir, con una presión social constante, existe una relación continua y monotónica entre las variables. Pero cuando la disposición individual, es decir, la actitud inicial de un individuo, y la presión social entran en conflicto, el resultado es un sistema de *catástrofes* en el que la actitud inicial actúa como factor normal y la presión social actúa como *factor divergente (splitting factor)*²². Junto al factor normal

¹⁵ E. C. Zeeman, « Catastrophe theory », *Scientific American*, 234, 1976, p. 65-83; B.R. Flay, « Catastrophe Theory in Social Psychology : Some Applications to Attitudes and Social Behavior », *Behavioral Science*, 23, 1978; A. Tesser, A differential weighting and directed meaning as explanations of primacy in impression formation. *Psychonomic Science*, 11, 1968, p. 299-300.

¹⁶ R. Thom, *Stabilité structurelle et morphogénese*, Benjamin, New York, 1972.

¹⁷ D. Castrigiano y S.A. Hayes, *Catastrophe Theory*. Reading, MA, Addison-Wesley Publishing Company, 1993.

¹⁸ B. Latane & A. Nowak, « Dynamic attitude change: Is it gradual or catastrophic? », en R. R. Vallacher & A. Nowak (Eds.) *Dynamical systems in social psychology*, San Diego, AP, 1994.

¹⁹ H.L.J. van der Mass, R. Kolstein y J. van der Pligt, « Sudden Transitions in Attitudes », *Sociological Methods and Research*, 32, 2, 2003, p. 125-152.

²⁰ P. J. Ball, H. Giles & M. Hewstone, « Interpersonal accommodation and situational construals : an integrative formalism », en H. Giles & R. N. St. Clair (Eds.), *Recent advances in language, communication and social psychology*, 1985.

²¹ E. Querol, « The evolution of the uses and social representation of the languages in Catalonia (1993-2000) », *Noves SL, Revista de sociolingüística catalana*, 2001.

²² A. Tesser, A, *op. cit.*

podemos encontrar otro factor denominado *tendencia (bias factor)* que no afecta a las propiedades del modelo. En los casos en que se introduce un factor divergente, el factor tendencia puede mitigar sus efectos, de manera que la presión social tenga que ser más fuerte para que se provoque un cambio brusco en las actitudes.

Este modelo manifiesta distintas propiedades, llamadas *indicadores de catástrofe (catastrophe flags)*. Una línea de investigación en la aplicación de este modelo en las ciencias sociales consiste en detectar indicadores de catástrofe en un fenómeno concreto. Como más indicadores de catástrofe se detecten, más probable es que nos encontremos con un caso de catástrofe. Algunos indicadores de catástrofe son los siguientes :

- **Multimodalidad / Bimodalidad** : Bajo fuerte presión se observan actitudes extremas opuestas.
- **Inaccesibilidad** : No se observan actitudes neutras.
- **Salto abrupto** : A partir de un punto crítico en la presión social, las actitudes cambian bruscamente.
- **Histéresis** : Este salto brusco tiene lugar en dos puntos distintos de la variable normal, dependiendo de la dirección del cambio de esta variable. Podemos visualizar la histéresis mediante el siguiente ejemplo presentado por Tesser : el agua se congela a -4°C pero se descongela a 0°C ²³. Para ilustrar este fenómeno en el campo de las actitudes, Van der Mass, Kolstein y Van der Pligt utilizan un ejemplo de cambios de actitud con respecto a la legalización del aborto : un individuo a favor de ésta dejará de estarlo sólo al recibir una información muy contraria, mientras que una persona que esté en contra dejará de estarlo sólo al recibir información muy favorable²⁴.

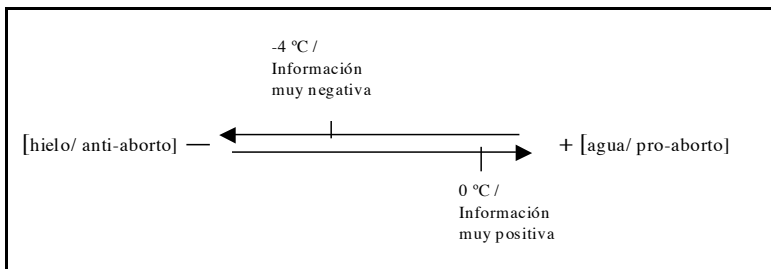


Fig. 1 Ilustración de la propiedad de la histéresis

²³ A. Tesser, *op. cit.*

²⁴ H. L. J. van der Mass, R. Kolstein y J. van der Pligt, *op. cit.*

ANÁLISIS

Las actitudes de los hispanohablantes en el modelo de catástrofes.

En el trabajo de Callahan sobre la actitud de los hispanohablantes ante el uso del español en la esfera pública por parte de anglohablantes, la variable que parecía tener un mayor impacto era el tiempo que llevaban en los EE.UU. : los inmigrantes de llegada reciente mostraban una actitud más favorable al hecho de que los anglohablantes de la esfera pública se dirigiera a los hispanohablantes en español, y aquellos que mostraban una actitud desfavorable eran casi exclusivamente nacidos en los Estados Unidos²⁵.

Proponemos que el factor normal determinante del uso del español es el de la integración a la comunidad mayoritaria (anglo). Este factor es determinado por un cúmulo de subfactores :

1. Tiempo en EE.UU. : Los inmigrantes recientes usan más el español que los inmigrantes que llevan más tiempo en el país. Los hispanohablantes nacidos en EE.UU. usan menos el español. Por ejemplo, un grupo de estudios sobre el censo revela que el incremento del número de hispanohablantes se debe a la llegada masiva y continua de inmigrantes procedentes de países de habla hispana, y no tanto a la transmisión del español a las nuevas generaciones de hispanos nacidos en los Estados Unidos²⁶.
2. Nivel de estudios : Asimismo, estos autores observan una pérdida del español mayor entre aquellos hispanos con un nivel superior de estudios, hasta el punto de predecir que el acceso a la enseñanza de calidad y prosperidad económica por parte de los hispanos se hará a expensas del mantenimiento del español.
3. Zona rural / zona urbana : Sánchez observa que el español se mantiene más en zonas rurales que en centros urbanos²⁷.

La suma de todos estos subfactores determinan el nivel de integración del individuo hispano en la sociedad anglohablante, el cual es a su vez el factor normal que determina el uso del español por parte de un hispanohablante. La acción de este factor es visible en situaciones de baja presión social, es decir en la comunicación intra-grupal, es decir,

²⁵ L. Callahan, « Native Speakers' Attitudes Toward the Use of Spanish by Non-Native Speakers : From George W. to J. Lo », *Southwest Journal of Linguistics*, 23 (1), 2004, p. 7-34.

²⁶ Entre otros : G. D. Bills, « Language shift, linguistic variation, and teaching Spanish to native speakers in the United States », en M. C. Colombi & F. X. Alarcón (Eds.), *La enseñanza del español a hispanohablantes*, Boston, MA : Houghton Mifflin Company, 1997, p. 263-282, G. D. Bills, E. Hernández-Chávez & A. Hudson, 1995. The geography of language shift : Distance from the Mexican border and Spanish language claiming in the Southwestern U.S. *International Journal of the Sociology of Language*, 114, p. 9-27 y E. Hernández-Chávez, G. D. Bills y A. Hudson, « El desplazamiento del español en el suroeste de EE. UU. según el censo de 1990 », en M. Arjona Iglesias y otros (Eds.), *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 1996.

²⁷ R. Sánchez, *Chicano discourse : Socio-Historic Perspectives*, Rowley, MA, Newbury House, 1983.

entre hispanos. Como mayor es la integración del individuo en la sociedad americana (anglosajona) menor es el uso del español.

Además del factor de base – la integración en la sociedad dominante –, el comportamiento lingüístico se ve ligeramente afectado por una tendencia a la acomodación convergente al interlocutor. La acomodación actúa así como *factor tendencia*. Los hispanohablantes ajustan su habla de forma recíproca, con un efecto en la lengua, registro y cantidad de alternancia de lengua, entre otras estrategias. En un contexto de baja presión social el mayor o menor uso del español no supone ningún cambio brusco de actitudes y comportamientos. Cuando un hispanohablante con una mayor disposición a usar el español se comunica con otro que utiliza menos el español no se produce ningún cambio brusco de comportamiento, ya que existe una tendencia a acomodar al interlocutor, ni tan sólo es necesario un cambio de lengua. Esta acomodación es facilitada por la existencia de una amplia gama de registros que se encuentran entre el español y el inglés en el habla de los hispanohablantes de los EE.UU. y la posibilidad de moverse a lo largo de este espectro²⁸. La acomodación convergente también se ve favorecida por la posibilidad de alternar códigos en la comunicación entre hispanohablantes. Inversamente, la tendencia a la acomodación del habla facilita el uso de la alternancia de lenguas, ya que los hispanohablantes que se encuentran en distintos lugares del espectro entre el inglés y el español pueden comunicarse fácilmente sin que ninguno de ellos tenga que cambiar totalmente de lengua. La alternancia de códigos es un fenómeno que sólo tiene lugar entre miembros de una comunidad étnica²⁹, por lo tanto es una estrategia de acomodación que sólo va a ser posible entre hispanohablantes.

A continuación se presentan algunos ejemplos de respuestas que muestran esta tendencia a la convergencia y el uso de la alternancia de códigos como modo de facilitar la convergencia :

- (1) a. [Hablo] el idioma que prefieran hablar conmigo
- b. [con amigos hispanos hablo] español o inglés
- c. [con amigos hispanos hablo] español e inglés (énfasis del autor)
- d. Lo que me hablen, yo hablo

En este marco, el uso del español por parte de un anglohablante puede ser un factor de presión social suficientemente fuerte como para provocar una ruptura en la línea entre el factor integración y la elección lingüística. Este efecto de presión tiene distintas causas. En primer lugar, el hecho de que un anglohablante hable español con un his-

²⁸ L. Elias-Olivares & G. Valdes, « Language diversity in Chicano speech communities : Implications for language teaching », en J. A. Fishman & G.D. Keller (Eds.), *Bilingual education for Hispanic students in the United States*, p. 151-166, Teachers College Press, New York, 1982 ; R. Sánchez. *op. cit.*

²⁹ Sh. Poplack, « Sometimes I'll Start a Sentence in Spanish y *termino en español* : Towards a typology of code-switching », *Linguistics*, 18 (7/8), 1980, p. 581-618.

panohablante bilingüe puede estar poniendo en duda la integración social del individuo en la sociedad americana. Por ese motivo, un inmigrante se ofende menos que un hispanohablante nacido en EE.UU. cuando un anglohablante se dirige a él en español. Un hispanohablante nacido en EE.UU. es americano y el inglés es la lengua de integración a la comunidad anglohablante. Cuando un anglohablante se dirige a él en español, no le está permitiendo esta integración. Por más orgullo que pueda sentir un hispanohablante de sus raíces hispanas, este orgullo no puede manifestarse a expensas de su «americanidad». Leemos a continuación algunos comentarios que muestran este sentimiento :

(2) Lo que me da mucho coraje, y fíjese que me estoy dando cuenta ahora, es cuando alguien me habla en español, como en una tienda como ¿ puedo ayudarle ? Como si yo fuera una recién llegada. Eso me da un coraje... no, thank you, I'm fine, What do you think, I don't speak English ? I was born here, you know ? Eso sí que me da coraje. Sólo porque a una la ven de este color ya se creen que no habla inglés. (L)

(3) We'll usually speak in English just because it would be the proper language. I consider English to be the universal language.

Por otra parte, el uso del español por parte de un anglohablante supone un factor de presión social por los errores gramaticales y por el acento, distinto al que están acostumbrados. De hecho, las reacciones negativas mostradas por los hispanohablantes de llegada reciente no son de ofensa sino, como señala Vermy, de burla por los errores cometidos por el anglohablante o el acento característico no-nativo³⁰. Además, para un hispanohablante con un alto dominio del inglés, estos errores o acento no-nativo dificultan la comunicación innecesariamente. El hispanohablante se puede ver obligado a utilizar un registro de habla para extranjeros (*Foreign Talk*). Esta habla para extranjeros supone una mayor lentitud en la expresión, el uso de oraciones más simples, una articulación más precisa, una selección de vocabulario, etc. Para un hispanohablante, el forzar el habla de esta forma supone una presión, aumentada por el hecho de saber que es evitable con sólo utilizar el inglés, lengua que ambos pueden hablar con mayor facilidad³¹. A continuación se muestran algunos ejemplos en esta línea :

(4) *En un restaurante, diálogo entre un cajero hispanohablante (C) y un cliente anglohablante (A)*

C : Hi, how can I help you?

A : Quisiera un burrito con papas, huevos y queso.

(El cajero rió y sonrió, y después dijo el total de la comida en inglés.)

³⁰ A. M. Vermy, *Will I offend you if I speak Spanish ? : An account of attitudes of native speakers of Spanish towards non-native speakers of Spanish*. Ph D dissertation, 2006.

³¹ Myers-Scotton menciona ejemplos en los que se da esta misma situación y el interlocutor responde de modo desfavorable a lo que es una elección lingüística marcada del hablante. « Myers-Scotton, Codeswitching as indexical of social negotiation », en *Codeswitching : Anthropological and sociolinguistic perspectives*, ed. by Monica Heller, Mouton de Gruyter, The Hague, 1988, p. 151-186.

(5) La mayoría del tiempo [hablo] en inglés porque es más fácil darme a entender

(6) [Con anglohablantes] por lo general [hablo] en inglés. Para mí, yo siento que es más fácil hablar en inglés.

Este interés por mostrar que les resulta más fácil hablar inglés también puede venir determinado por un interés de demostrar su capacidad, y, de este modo, su pertenencia a la comunidad anglohablante.

Un tercer aspecto por el que el uso del español por parte de un anglohablante es un factor de presión social sobre el individuo, es la limitación de la alternancia de lenguas a la comunicación intragrupal. Esta opción no es posible con un anglohablante, con el cual el hispanohablante se ve obligado a usar el español exclusivamente. Estos dos diálogos en dos restaurantes mexicanos entre un cliente anglohablante bilingüe (uno de los autores del presente artículo) y una cajera hispanohablante bilingüe pueden servir de ejemplo. (A = cliente anglohablante; C = cajera)

(7)

A : Quisiera un taco de pollo y una agua.

C : ¿Qué tipo de agua ?

A : No, no, sólo agua natural.

C : Ah, sí. Un taco de pollo y un agua... ¿ Es todo ?

A : Sí.

C : ¿ Para aquí o para llevar ?

A : Para aquí.

C : Uno noventa y cuatro.

(Girándose hacia el cocinero, también mexicano) :

« ¡ Chicken taco ! »

(8)

C : Hi, what would you like ?

A : Quisiera una quesadilla.

C : ¿ OK, qué más ?

A : Es todo.

C : ¿ Para llevar o para comerse aquí ?

A : Para aquí.

C : Two ten. Tu número es... sixty seven. ¿ Cómo se dice esto ?

A : Sesenta y siete.

C : Ohhhh... see, you know more than I do! (riendo).

La hispanohablante de este segundo ejemplo probablemente no hubiera tenido ningún problema en decir la cifra en inglés, sin necesidad de preguntar cómo se dice en español, de estar comunicándose con un hispanohablante. Sin embargo, la presencia de un anglohablante crea la necesidad de mantener todo el diálogo en español. Finalmente, cuando la hispanohablante se dirige al anglohablante de forma relajada (riendo) en lo que podría ser una comunicación personal, fuera de los papeles cajero-cliente, lo hace en inglés. Es posible que haya en este comentario además un deseo por parte de la cajera de mostrar su «americanidad» o integración a la cultura anglo.

Indicadores de catástrofe

Nuestras observaciones y estudios de caso nos permitieron observar algunos indicadores de catástrofe (*catastrophe flags*), que sugieren que el comportamiento de los hispanohablantes ante el uso del español por parte de anglohablantes se debe a la presencia de un fuerte factor de presión social sobre la variable de base. Estos indicadores son : bimodalidad, inaccesibilidad, salto brusco e histéresis³².

Bimodalidad : En un modelo de catástrofe, cuando presión social y disposición individual entran en conflicto aparecen comportamientos en los dos extremos : personas que se ofenden, personas que se sienten muy halagadas. Estos comportamientos extremos pueden aparecer en una misma persona, ya que sólo un pequeño cambio en el factor presión puede provocar un salto brusco en el comportamiento del individuo. Presentamos algunos ejemplos :

(9) *Oh, no, nunca me siento molesta, para mí es un honor y un orgullo que alguien quiera hablar mi lengua(je).* [PREGUNTA: ¿ se siente molesta cuando alguien que no es hispano le habla español ?]

(En otro punto de la entrevista) :

Lo que me da mucho coraje, y fijese que me estoy dando cuenta ahora, es cuando alguien me habla en español, como en una tienda... como ¿ puedo ayudarle ? Como si yo fuera una recién llegada. Eso me da un coraje... no, thank you, I'm fine, What do you think, I don't speak English ? I was born here, you know ? Eso sí que me da coraje. Sólo porque a una la ven de este color ya se creen que no habla inglés.(L)

Otro ejemplo tiene lugar en un restaurante, en un diálogo entre el cliente anglohablante (I) – uno de los autores del artículo – y la cajera (C), que era hispanohablante.

(10)

C : Hi, can I take your order ?

I : Si, quisiera un burrito con frijoles, arroz y queso.

C : I'm sorry, what did you want ? (De manera irritada.)

³² B. R. Flay, *op. cit.* y Tesser, *op. cit.*

I : Un burrito con frijoles, arroz y queso.

C : Ok, a bean and rice burrito. Anything else ?

I : No, sólo esto para aquí.

C : Fine, a bean and rice burrito for here. Two-O-Four.

Durante la conversación la cajera miró ferozmente al cliente. Después del intercambio, la cajera empezó a hablar con uno de los cocineros en español. Ella habló con él de forma muy rápida y tono visiblemente enojado. Mientras hablaba con él ella dirigió su mirada varias veces hacia el cliente, llegando a señalar varias veces con el dedo en su dirección.

Otro ejemplo proviene de uno de los dos estudios de caso realizados. Uno de los autores (A), hispanohablante, de España, se dirigió a un hispanohablante (E) que estaba trabajando como jardinero en una urbanización. E parecía muy ofendido. Su acento parecía bastante marcado por el inglés :

(11)

A : Hola, ¿ usted trabaja aquí ?

E : Sí, vengo cuando me necesitan [...].

A : [...]

E : ¿ Sabe? Yo en realidad sólo hablo español porque lo estudié. Usted parece que pensó que yo hablaba español, pero yo soy de aquí, yo soy americano. Yo nací aquí, mi familia nació aquí. Mi nombre es Edward, ¿ ve ?

A : Oh, I am sorry. We can speak English.

E : Oh, as you want. As I said, I can speak Spanish because I studied in a private school... Catholic... because for my family education is very important [...]

El resto de la conversación fue en inglés. En esta conversación la autora trató de dejar muy claro que el español era su opción de preferencia porque le resultaba más fácil a ella.

Inaccesibilidad : En un modelo de catástrofe, se encuentran varios factores actuando, de modo que es difícil predecir qué va a pasar. Hemos visto que en el caso de los cajeros hispanohablantes, éstos reaccionaron de forma totalmente distinta, a pesar de que los intercambios se dieron en situaciones muy similares. En las entrevistas, los informantes respondieron de forma distinta en distintos puntos de la conversación acerca de su reacción ante los anglohablantes que se dirigen a ellos en inglés.

Salto brusco : En las entrevistas y observaciones se observaron cambios bruscos de actitud provocados por leves cambios en la presión social. Por ejemplo, en el caso de L ya hemos visto que entre los casos en los que se siente « *balagada* » y siente que « *es un*

honor » y los casos en los que se siente altamente ofendida no son tan diferentes como la diferencia en la actitud podría sugerir.

En el caso de J, éste también experimentó un total cambio de actitud. Como hemos visto, en un primer encuentro se sintió totalmente molesto porque alguien se dirigió a él en español hasta el punto de explicar que no era mexicano y que sólo hablaba español como lengua extranjera. Sin embargo, en un segundo encuentro su actitud fue totalmente opuesta, ya que respondió en español cuando la autora se dirigió a él en inglés, a pesar de que poco había cambiado en la situación : el interlocutor era el mismo, los papeles eran los mismos, así como la situación del encuentro ; el tema de conversación también era similar. Lo único que había cambiado en este segundo encuentro era que su interlocutor se había mostrado como hispanohablante inmigrante.

Histéresis : Según esta propiedad, los individuos con una disposición inicial cambian de actitud en un punto distinto que los individuos con una disposición inicial distinta. Esto se puede observar comparando L (ver ejemplos (2) y (9)) y E. L es nacida en México y se presenta a sí misma como mexicana. Durante el campeonato mundial de fútbol llevaba la camiseta de la selección mexicana a diario y una bandera mexicana en el coche. También utiliza mucho el español en su comunicación diaria con otros hispanohablantes, aunque, como ya hemos mencionado antes, con una alternancia con el inglés, cuya frecuencia puede variar según la persona con quien se comunique. Por ejemplo, con sus hermanos la alternancia es mucho mayor, mientras que con sus padres y con inmigrantes recientes, utiliza mucho más el español. Para ella también resultó normal hablar español con la autora, hispanohablante no hispana, y nunca manifestó sorpresa o desagrado ante esta elección de lengua por parte de la autora. L también utiliza el español con anglohablantes que quieren practicar con ella el español que aprendieron en la escuela. L dice sentirse orgullosa de ver que alguien muestra interés en su lengua y que es un honor que « alguien que no es hispano quiera hablar mi lengua ». En ella el cambio de actitud sólo tiene lugar en un momento muy concreto en que se siente ofendida cuando un desconocido en un mercado hispano, en el que se encuentran muchos inmigrantes, usa el español para « ayudarle ».

En el caso de J, su disposición es distinta. J nació en EE.UU. ; su madre, aunque hija de mexicanos, nació en EE.UU. y su padre es mexicano. J se relaciona en inglés con mucha frecuencia, incluso con otros hispanohablantes, aunque también utiliza el español. También utiliza el inglés para comunicarse con sus hermanos y con su padre y el español y el inglés con su madre. En un primer encuentro con la autora (hispanohablante, pero no hispana) él dijo no ser mexicano, y especificó que hablaba español porque lo había estudiado en la escuela (con lo cual se considera anglohablante). En un tercer encuentro, se entabló una conversación sobre el Campeonato Mundial de Fútbol, deporte al cual parecía muy aficionado :

(12)

J: Yo no soy muy optimista. Claro que quiero que gane mi equipo, pero ni me atrevo a decirlo porque nunca han llegado muy lejos, así que ya ni digo nada.

A: ¿Su equipo es ... México ?

J: Claro, México.

(J parecía sorprendido por la pregunta).

J, con una disposición a hablar inglés mayor que la de L, habiendo incluso negado su «mexicanidad», cambió totalmente de actitud, pero sólo en un contexto en el que su «americanidad» ya no parecía amenazada³³.

Acción del factor tendencia : En este modelo, el factor tendencia tiene un efecto en la presión social sobre el individuo y en la reacción que éste puede provocar. Más arriba propusimos que la acomodación podía actuar como factor tendencia. Hemos podido observar que si el interlocutor es alguien de quien se desea la aprobación – porque sea amigo o exista una buena relación – éste se puede permitir ejercer una presión sobre el hablante mayor que otro individuo con quien no existe una buena relación. Por ejemplo, J se sintió ofendido de que un desconocido asumiera que él hablaba español. Semanas más tarde, cuando la relación entre ambos ya se había establecido y era buena, no se sintió nada molesto cuando su interlocutor preguntó si su equipo era México ; al contrario, respondió con sorpresa que alguien pudiera dudarlo.

Conclusiones y posibles futuros estudios

Las observaciones y entrevistas a hispanohablantes permite detectar ciertos indicadores de catástrofe que sugieren que las actitudes de los hispanohablantes cuando un individuo se dirige a ellos en español puede analizarse utilizando un modelo de catástrofe. El uso del español por parte de un anglohablante es una elección marcada, lo cual supone un factor de presión social sobre el hispanohablante. Ante esta elección marcada el hispanohablante muestra una actitud positiva o negativa, según la interpretación que realice de los posibles motivos que haya podido tener el interlocutor para realizar tal elección.

Este estudio sólo pretende mostrar la existencia de indicadores de catástrofe, para proponer la aplicación de este modelo de estudio en el análisis estas interacciones, por lo que sólo se utilizaron unas pocas entrevistas. Obviamente, un estudio con un mayor número de participantes será más revelador.

³³ Por supuesto, no estamos asumiendo que el primer encuentro fuera en el que se mostró su disposición o actitud de base, la cual cambió tras varios encuentros. Al contrario, ya se ha establecido que en el primer encuentro mostró una actitud extrema, de ofensa, al crearse una situación de presión sobre él. Sin embargo, sí podemos afirmar su actitud de partida es distinta que la de L, por ser nacido en EE.UU. y usar el inglés con más frecuencia incluso en el contexto familiar.

Por otra parte, aquí sólo hemos tenido en cuenta un factor de presión social : el uso del español por parte de un anglohablante. Flay propone que un factor de presión social causante de cambios bruscos en las actitudes individuales es un alto grado de compromiso con una cierta actitud³⁴. Sería interesante contrastar el comportamiento lingüístico de hispanohablantes que pertenecen a grupos chicanistas y el de hispanohablantes sin tal compromiso social.

³⁴ B.R. Flay, *op. cit.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALL, P. J., H. GILES, & M. HEWSTONE, « Interpersonal accommodation and situational construals : An integrative formalism », en H. Giles & R.N. St. Clair (Eds.), *Recent advances in language, communication and social psychology*, 1985.
- BILLS, G. D., « Language shift, linguistic variation, and teaching Spanish to native speakers in the United States », en M. C. Colombi & F. X. Alarcón (Eds.), *La enseñanza del español a hispanohablantes*, Boston, MA, Houghton Mifflin Company, 1997, p. 263-282.
- BILLS, G. D., E. HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, Y A. HUDSON, « The geography of language shift : Distance from the Mexican border and Spanish language claiming in the Southwestern U.S. », *International Journal of the Sociology of Language*, 114, 1995, p. 9-27.
- BOURHIS, R. Y., « Language in ethnic interaction : A social psychological perspective. », en H. Giles & R. Saint-Jacques (Eds.), *Language and Ethnic Relations*. Elmsford, NY, Pergamon, 1979.
- BOURHIS, R. Y y H. GILES, « The language of intergroup distinctiveness », En *Language, ethnicity and intergroup relations*, Academic Press, London, 1977.
- BOURHIS, R. Y, H. GILES y W. E. LAMBERT, « Social Consequences of Accommodating One's Style of Speech: A Cross-national Investigation », *International Journal of the Sociology of Language*, 65, 1975, p. 5-71.
- CALLAHAN, L., « Native Speakers' Attitudes toward the Use of Spanish by Non-Native Speakers: From George W. to J. Lo. », *Southwest Journal of Linguistics*, 23 (1), 2004, p. 7-34.
- CASTRIGIANO, D. y S. A. HAYES, *Catastrophe Theory*, Reading, MA, Addison-Wesley Publishing Company, 1993.
- COUPLAND, N., « Accommodation at work : Some phonological data and their implications », *International Journal of the Sociology of Language*, 46, p. 49-70, 1984.
- ELIAS-OLIVARES, L., & G. VALDES, « Language diversity in Chicano speech communities: Implications for language teaching. », en J. A. Fishman & G.D. Keller (Eds.), *Bilingual education for Hispanic students in the United States*, New York, Teachers College Press, 1982, p. 151-166.
- ELLIS, R., *Understanding second language acquisition*, Oxford, Oxford University Press, 1985.
- FERGUSON, C., « Absence of copula and the notion of simplicity : a study of normal speech, baby-talk, foreigner talk and pidgins. », en Hymes: *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge, Cambridge UP, 1971, p. 141-151.
- , « Towards a characterization of English foreigner talk », *Anthropological Linguistics*, 17, 1975, p. 1-14.
- FLAY, B.R., « Catastrophe Theory in Social Psychology: Some Applications to Attitudes and Social Behavior », *Behavioral Science*, 23, 1978.
- FISHMAN, J., « Who speaks what language to whom and when? », *Linguistics*, 2, 1965, p. 67-88.

- GARCÍA, O., « From Goya portraits to Goya beans : Elite traditions of popular streams in U.S. Spanish language policy », *Southwest Journal of Linguistics*, 12, 1993, p. 69-86.
- GILES, H *et al.*, « Towards a theory of interpersonal accommodation through language: Some Canadian data », *Language in Society*, 2, 1973, p. 177-192.
- GILES, H. y N. COUPLAND., *Language: Contexts and Consequences*, Great Britain : Open U.P., 1991.
- HATCH, E., « Simplified input and second language acquisition », En Andersen, R. (Ed.), *Pidginization and Creolization as Language Acquisition*, Rowley, MA : Newbury House, 1983.
- HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, E., G.D. BILLS y A. HUDSON, « El desplazamiento del español en el suroeste de EE. UU. según el censo de 1990 », en M. Arjona Iglesias y otros (Eds.), *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Univ. Nacional Autónoma de México, México, 1996, p. 664-672.
- LARSEN-FREEMAN, D., « Considerations in research design in second language acquisition », en Celce-Murcia, M. (Ed.), *Beyond basics: issues and research in TESOL*, Newbury House, Rowley, Mass, 1985.
- LATANE, B. & NOWAK, A., « Dynamic attitude change: Is it gradual or catastrophic? », en R. Vallacher & A. Nowak (Eds.), *Dynamical systems in social psychology*, San Diego : AP., 1994.
- MILLER, R., *Japan's Modern Myth: The language and Beyond*, New York : Weather Hill, 1982.
- MYERS-SCOTTON, « Codeswitching as indexical of social negotiation », en *Codeswitching: Anthropological and sociolinguistic perspectives*, ed. by Monica Heller, The Hague : Mouton de Gruyter, 1988, p. 151-86.
- PLATT, J. T., H. WEBBER, y M. L. HO., *The new Englishes*, London : Routledge & Kegan Paul, 1984.
- POPLACK, Sh., « Sometimes I'll Start a Sentence in Spanish *y termino en español* : Towards a typology of code-switching », *Linguistics* 18 (7/8), 1980, p. 581-618.
- QUEROL, E., « The evolution of the uses and social representation of the languages in Catalonia (1993-2000) », *Noves SL, Revista de sociolingüística catalana*, 2001.
- ROSS, S. y I. M. SHORTREED, « Japanese foreigner talk: convergence or divergence? », *Journal of Asian and Pacific Communication*, 1, 1990, p. 135-145.
- SÁNCHEZ, R., *Chicano discourse: Socio-Historic Perspectives*. Rowley, MA : Newbury House, 1983.
- TESSER, A., « A differential weighting and directed meaning as explanations of primacy in impression formation », *Psychonomic Science*, 11, 1968, p. 299-300.
- THOM, R., *Stabilité structurelle et morphogénese*, New York, Benjamin, 1972.
- VAN DER MASS, H. L. J., KOLSTEIN, R. y VAN DER PLIGT, J., « Sudden Transitions in Attitudes », *Sociological Methods and Research*, 32, 2, 2003.
- VERMY, A. M., *Will I offend you if I speak Spanish? An account of attitudes of native speakers*

of Spanish towards non-native speakers of Spanish, PhD dissertation, 2006.

WOOLARD, K., *Double Talk : Bilingualism and the Politics of Ethnicity in Catalonia*. Stanford, 1989.

ZEEMAN, E. C., « *Catastrophe theory* » . *Scientific American*, 234, 1976, p. 65-83.